

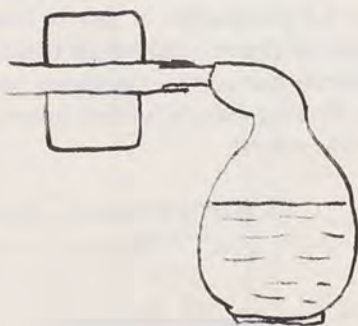
Documento juicioso y revelador

Historia de la danza del Paloteo: su origen e influencia en el Carnaval de Barranquilla

Brianne Velázquez Cuesta
Instituto Distrital de Cultura
y Turismo, Barranquilla, 2007, 100 págs.

Una de las danzas tradicionales más pintorescas del Carnaval de Barranquilla es la *del Paloteo*, una danza “de relación” (con versos que relatan) que llama la atención por su propuesta poco usual. Con su golpe de redoblante y dulzaina que acompaña el juego de palos cortos de guayacán que se entrecruzan y el parlamento alegórico, por lo general, con un contenido de temas republicanos y latinoamericanos. Con un vestuario ciertamente llamativo. Las mujeres desfilan con falda corta plisada, debajo un bombacho, medias veladas, blusa de mangas largas, gola decorada, pechera con encajes, gorro cilíndrico forrado en terciopelo; los hombres van con pantalón bombacho a media pierna, medias veladas, camisa de mangas largas; pechera, gola con dibujos, gorro forrado en terciopelo. Mientras desfilan hacen dos filas, luego hacen media luna, se van los danzantes al centro y cada uno recita sus versos, primero cada nación es defendida mediante versos; luego la confrontación con palos y, finalmente, un ritmo rápido que culmina la lucha. “Se ejecuta con unos palos, que llevan el compás musical al pegarse unos con otros produciendo unos golpes uniformes [...] Las diferentes figuras que éstos realizan dentro de la danza, se inician con una entrada en forma de marcha, después dicen un verso de saludo, después versos de bandera, versos de palo y en esta parte ejecutan cuadros de diferentes formas y luego hacen la guerra. En algunos grupos, terminada la guerra, hacen la paz y la salida” (págs. 15-16). Se dicen dos clases de versos: los versos de bandera que son el homenaje que cada soldado le

hace a su país, es decir, al país que representa portándole su bandera: “entre todas las banderas / mi Brasil es la mejor / mis tropas se esmeran / por ello con honor y con valor; / siempre ha sido superior / y han demostrado valentía, / para así poder acabar / con toda mi tiranía”. También están los versos de palo, que son sátiras indirectas contra el contrincante: “a todo el que esté de frente / que se retire un poquito / se me sale un palito / y se lo pongo en la frente”.



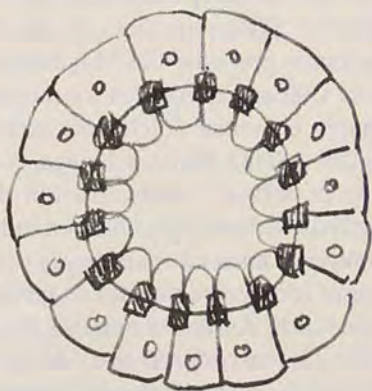
Una danza que hubieran bailado Bolívar, Vasconcelos y Martí si hubieran visitado a Barranquilla en tiempos de carnaval. Pero hay muy pocas referencias escritas sobre una danza tan curiosa. Este pequeño libro aspira a cubrir este vacío, por lo menos en parte. Además de licenciada en educación y abogada, Brianne Velázquez Cuesta es artista y folclorista. Sensible a la magia de las danzas tradicionales del Carnaval de Barranquilla. Se dedicó a hacer un trabajo de investigación basado en fuentes testimoniales directas, logrando una cobertura total de las diferentes versiones de danzas del Paloteo. Con la información recogida escribió un libro que es un documento único, pero que infortunadamente vio la luz en una publicación oficial provinciana de esas de final de gestión que suelen desaparecer sin pena ni gloria, y que por esto podría quedarse en los anaqueles o sin circular. Para rematar, la edición del libro es mala.

El resultado de su esfuerzo abarca los siguientes temas: “La danza del Paloteo: su origen y su influencia en el Carnaval de Barranquilla”,

“Origen y ubicación geográfica”, “Objetivo de la danza”, “Desarrollo de la danza a través de su historia”, “Elementos significativos de la danza del Paloteo: características y parafernalia”, “Actores y hacedores de la danza en el Carnaval: reseña biográfica”, “Coreografía de la danza del Paloteo”, “Vestuario”. Además, una conclusión y una interesante sección de anexos que incluye partituras y planimetría, y una muy reducida bibliografía.

Ahora bien, las ideas propuestas en el libro en relación con los orígenes de la danza no son convincentes porque no se logra construir una hipótesis coherente. Lo más interesante en este aspecto es que evoca un origen típicamente portuario en el siglo XIX, cienaguero: “Allí nació esta popular danza inspirada en las luchas que con esgrima hacían los marineros de un barco alemán que encallaba por el año de 1885 en Santa Marta” (pág. 31). Punto fuerte de esta idea: el origen de esta danza como un ejercicio mimético, la versión criolla de un deporte europeo. Punto débil: la esgrima de los alemanes samarios ocurre hacia finales del siglo XIX, pero los contenidos de la danza aluden al periodo de la lucha por la independencia, que es anterior. Si algo significa esto es que la danza proviene del Magdalena, más Ciénaga que sitios de menos fuerza en temas folclóricos como Gaira o Santa Marta. Ciénaga, con una importante concentración de esclavos africanos y población indígena en la hacienda Papare y la Ciénaga Grande, era un sitio de mestizaje fuerte donde esa mimesis iba a encontrar un clima preciso. Más que el cuadro de esgrima samaria anterior, con seguridad fue la mimesis de ejercicios militares españoles, reelaborada en el contexto republicano, primero, y luego panamericanista que sugieren los versos. Esta última presencia podría explicarse por el ambiente reinante en tiempos de la Gran Colombia, cuando de acuerdo con Bolívar se pensaba en la versión latina de la América anglosajona. Creo que ésta es la hipótesis más probable sobre los orígenes.

La danza que llegó a Barranquilla en 1917 para instalarse en el barrio Rebolo, se llama *Paloteo Mixto*, y la dirigía el cienaguero Custodio Pedroza, quien le introdujo variaciones para adaptarla al entorno urbano. Una de éstas fue la inclusión de mujeres, pues como era usual en casi todas las danzas folclóricas, la del Paloteo era de sólo hombres. Otros ajustes urbanos se refieren al vestido: cambio de la indumentaria sencilla del siglo XIX (franela y pantalón de dril), pues “fue evolucionando y se transformó del vestido típico campesino a un vestido de telas más sofisticadas, colores fuertes, adornos de luces parecidos a los que usaron los guerreros europeos en el siglo XVIII” (pág. 13). Para agregarle a la visibilidad y vistosidad, las telas eran adornadas con lentejuelas, escarchas y canutillos. Incluir mujeres significó introducir la falda en lugar del pantalón bombacho antiguamente omnipresente. Otro cambio inducido por la ciudad fue el del machete o sable que se usaban antes pero que eran muy peligrosos; la gente se hacía daño y por eso cambiaron por palos de guayacán, una madera resistente y de gran sonoridad.



En la actualidad se hacen figuras vistosas para llamar la atención en desfiles y concursos. Para conformar la danza Custodio Pedroza se apoyó en sus relaciones familiares hasta 1981, cuando entregó la dirección a su hija Ángela Pedroza de Barros. De esta danza salieron todas las demás versiones, casi siempre dirigidas por algún miembro de la familia extensa: Paloteo de Barranquilla, Palo-

teo Atlántico, Paloteo Pirata, Paloteo los Hijos del Pirata, Paloteo Reformado, Paloteo Bolivariano, Paloteo de Sabanalarga. Cada una con su versión del esquema general. Cada una con sus propios versos nuevos, escritos generalmente por el director y, a veces, con la ayuda de otros integrantes. Porque hay versos más tradicionales que son centenarios, se conservan por tradición oral y pertenecen a todos los grupos de Paloteo.

Es un libro con mucha tela que cortar y mucha discusión que suscitar. Lo indiscutible es que se trata de un testimonio valioso de fuentes directas que servirá de apoyo para las investigaciones futuras sobre la fiesta costeña.

ADOLFO GONZÁLEZ
HENRÍQUEZ



Ediciones mediocres con buenas investigaciones

Historia de la danza de los coyongos

Baltasar Sosa Noguera
Instituto Distrital de Cultura
y Turismo, Barranquilla, 2007, 88 págs.

No puede haber duda: la mayor atracción del Carnaval de Barranquilla son las *danzas tradicionales*. Por lo vistoso de su vestuario, por la gracia y destreza de sus movimientos corporales, por los ecos primordiales que convocan cuando salen a la calle con todo su espectáculo. Sus nombres evocan ese depósito de la tradición que es el monte costeño: *El congo grande*, *El toro grande*, *El torito*, *La burra mocha*, *Los diablos*, *El garabato*, en fin. Estas danzas no son originarias de Barranquilla sino del sector rural costeño, y llegaron al centro urbano durante los siglos XIX y XX como parte de flujos migratorios procedentes de Cartagena, Ciénaga y la Depresión momposina. Presentan clasificacio-

nes y una de las más importantes es la de *danza de relación* que “se caracteriza por tener argumento con parlamento, presentando multiplicidad de temas... Tiene además un desarrollo coreográfico que por lo general es lineal, y su desarrollo musical” (Carlos Franco, *La danza tradicional en el Carnaval de Barranquilla*, 1989, pág. 11). Una danza con elemento literario significativo.

Dentro de ellas tienen mucha presencia las aves y una de las más enigmáticas es la *danza de los coyongos*. Baltasar Sosa Noguera, de Palomino (Bolívar), escribió sobre esta danza un folleto que tiene un gran valor testimonial. Que siendo reciente ya forma parte de la sección de “raros y curiosos” que convierten en paraísos a las bibliotecas bien surtidas. En efecto, fue una edición (muy mala por cierto) del Instituto Distrital de Cultura y Turismo de Barranquilla, que con seguridad no volverá a salir, y que a lo mejor ni siquiera llegará a circular. Un documento único proveniente del jefe de la danza, la única posibilidad de tener información escrita sobre estos curiosos pájaros bailarines. La historia familiar del autor nos permite señalar hitos: en el pueblo pequeños agricultores y comerciantes que iban negociando por el agua, por sitios como Coyongal, Lata, La Unión Roma, Pinillo, Buenavista, el río Magdalena y el Cauca. Su padre, además de pescador, bailaba con los coyongos y el hijo se unió a la danza a los ocho años de edad. Baltasar Sosa terminó bachillerato y trabajó en oficios varios hasta 1968 cuando llegó a Barranquilla buscando trabajo y porvenir para sus hijos. Después de instalarse en el barrio La Chinita, desempeñó oficios varios (ayudante de comercio, albañilería, cargador de bultos en el mercado), inclusive trabajó en el Aeropuerto de Santa Marta como operador de plantas eléctricas. De regreso a Barranquilla, hizo un curso de electricista en el Sena Industrial. En Gaira hizo comedias, que siempre están conectadas con el Carnaval, algo que también estaba en la tradición familiar y que al parecer tomaban de los bar-